

-Aceptar. Y aceptar a los demás como son. Si nosotros no logramos ser lo que querríamos, ¿cómo podemos exigir que los otros lo sean? Hay que aceptar al que piensa y actúa de distinta manera que yo.

-Dialogar. Todos tenemos derecho a exponer nuestros puntos de vista y ser valorados. A la vez que tenemos la obligación de permitir que otras opiniones sean más válidas que las nuestras. Hemos de educarnos en un cierto pluralismo, con tal que haya coincidencia en las cosas más fundamentales.

5. La fraternidad educativa.

Nuestra fraternidad educativa se ha de distinguir por el ambiente de sencillez, confianza y por la hospitalidad con la que acogemos. Nos pueden ayudar algunos medios como la información, las consultas, la implicación y rotación de trabajos, la subsidiariedad, etc.

La fraternidad se aprende -como destaca el Papa Francisco-, en la familia. *“En la familia se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir «gracias» como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hacemos algún daño. Estos pequeños gestos de sincera cortesía ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea”* (Cf. LS 213).

En el último Encuentro Mundial de Educación Católica nos dijo el santo Padre: *“No se puede hablar de educar sin hablar de humanidad. La verdadera educación abre la puerta a la fe. La educación cristiana y católica, preparar el corazón para que el Señor se manifieste en la totalidad de la humanidad. Educar humanamente es abrir el corazón”*¹.

Terminamos reconociendo la necesidad de convertirnos a la fraternidad, tal y como nos recomienda el Papa Francisco: *“Invito a todos los cristianos a explicitar su conversión... y provoque esa sublime fraternidad con todo lo creado que tan luminosamente vivió san Francisco de Asís. Jesús nos recordó que tenemos a Dios como nuestro Padre común y que eso nos hace hermanos. El amor fraterno sólo puede ser gratuito. Por eso es posible amar a los enemigos. Podemos hablar de una fraternidad universal. Sin estas dos referencias la vida social termina enfrentándonos unos con otros”* (Cf. LS 221.228.229).

6. Sugerencias educativas para este curso.

- Dar gracias a Dios, cada día, por la Creación y la familia que nos ha regalado.
- Reconocer la dignidad de cada ser para amarlo como es; especialmente los más débiles.
- Trabajar la igualdad y la diversidad como pilares de convivencia.
- Potenciar las relaciones fraternas en el claustro y apostar por la acogida.

Bibliografía.

Cantalamesa, Raniero. *El Amor Fraterno, La Humildad*. Materiales de Formación. RCC
Lavigne., J. Claude. *Para que tengan vida en abundancia. La vida religiosa*. Ed. Claretianas. Madrid 2013.
Van Breemen, Piet. *Lo que cuenta es el amor*. Santander 2009.
Papa Francisco. *LAUDATO SI'*. CARTA ENCÍCLICA SOBRE EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN (2015).
Giuliano Vignini (Ed). *La Iglesia de la Misericordia. Papa Francisco*. Madrid 2014.
García Peregrín, Eduardo. *LA ECOLOGÍA COMO FRATERNIDAD CÓSMICA*.



Valor de la Fraternidad (Curso 2016-17)

1. El valor de este año.

Pasamos de la ecología a la fraternidad. Es la ruta que siguen nuestros valores franciscanos y que nos conducen a descubrirnos como criaturas y hermanos entre nosotros. El Papa Francisco, hace un año, nos regaló la encíclica *«Laudato sí'»*. Un documento para la Iglesia y para el mundo fundado en el Cántico de las Criaturas de San Francisco de Asís.

2. El Cántico de las criaturas: Las hermanas criaturas.

“Alabado seas, mi Señor por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba”.

Para san Francisco cualquier criatura era una hermana. Vivía en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo. Era capaz de aprender de todo; hasta del agua: *“Alabado seas mi Señor por la hermana agua, que es útil y humilde y preciosa y casta”*. Así como ella nunca sube, siempre desciende hasta ocupar el último lugar, así san Francisco aprendía la humildad. ¿Somos nosotros capaces de descubrir nuestra cualidad y acercarnos a lo creado con agradecimiento y sencillez?

3. La Fraternidad para San Francisco.

El ser "hermano" se deriva del ser "criatura" de Dios. La relación con el Creador es lo que sustenta y da calidad a las demás relaciones: con el prójimo, con las criaturas y todo el universo creado. Nuestras relaciones con los demás son frágiles por formar parte del misterio humano. La Biblia lo ejemplifica de muchas maneras: con Adán y Eva -tras haber pretendido ocupar el lugar de Dios-, con Caín -al no reconocer su limitación de criatura. El hecho es que desde en que la humanidad desnaturalizó el mandato de «dominar» la tierra (cf. Gen 1,28) y de «cuidarla» (cf. Gen 2,15) rompió todas las relaciones.

3.1 La fraternidad con el Creador. El Papa, en la encíclica, nos recuerda la armonía que vivía san Francisco con todas las criaturas como una sanación de la ruptura de los orígenes. Su modo de hablar de la Creación le sitúa como un ser creado a imagen de Dios y en sintonía con los demás seres. Deparando un trato tierno y compasivo por todos los seres reflejo de amor de Padre. Nos convierte en una especie de familia universal que se mueve por el respeto sagrado, cariñoso y humilde (Cf. LS 67.89.91).

3.2 La fraternidad con las criaturas. Esto no significa igualar a todos los seres, ni quitarle al ser humano su valor, ni divinizar la tierra, sino apostar por una espiritualidad que sitúe a Dios sobre toda criatura y evite la adoración a los poderes del mundo (Cf. LS 75).

3.3 La fraternidad con las personas. En el AT hay un relato, el de Noé, que nos enseña que todo está relacionado y que el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza, son inseparables de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás. El sentimiento que rompe la fraternidad es la envidia que deriva en los celos;

¹ Discurso de clausura del Congreso Mundial de Educación en Roma, Noviembre de 2015.

impulsos irracionales que llevan a la ruptura con los padres, los hermanos, los amigos... y, por extensión, con Dios². No es difícil comprobarlo a nuestro alrededor y genera una situación tan antigua como la historia de Caín: *"Un día, Caín invitó a su hermano Abel a dar un paseo, y cuando los dos estaban ya en el campo, Caín atacó a Abel y lo mató. Entonces el Señor le preguntó a Caín: -¿Dónde está tu hermano? Y Caín contestó: -No lo sé. ¿Acaso es mi obligación cuidar de él?" (Gen 4, 2-16)*. No podemos pretender sanar nuestra relación con la naturaleza sin sanar todas las relaciones básicas del ser humano (Cf.LS 119). Y eso, ¿cómo se hace? Siendo muy humanos.

Cuentan los biógrafos de Francisco de Asís, que poco después de su cambio de vida comenzó una atracción por todo lo pobre e insignificante³. Primero fueron los pordioseros, luego los leprosos, más tarde los animales. Cuentan que un leproso -que le pedía limosna con su brazo carcomido- se acercó a él y, aunque el primer impulso fue desaparecer al galope, saltó del caballo, le dio una limosna, lo abrazó y lo besó. De esa forma superó la prueba de fuego y, a partir de este encuentro, sus predilectos serían los leprosos. Luego el Señor le concedió hermanos. *"Después de la misa, Francisco se dirigió al altar y tomando el misal lo abrió y... les dijo: - Hermanos, el Señor nos ha hablado. El evangelio será nuestra única inspiración y regla. ¡En marcha, hermanos!" (Tres Compañeros 29)* Era el 16 de abril de 1208. A la semana siguiente se les añadían Gil, al cabo del tiempo serían Sabatino, Morico, Juan, Felipe... Había nacido la fraternidad franciscana.

3.4 La fraternidad cósmica. Su *Cántico de las criaturas* es la expresión más clara de su vocación por lograr la fraternidad entre los hombres y la Creación de Dios. Este poema representa la búsqueda de reconciliación entre el cielo y con la tierra, la vida y la muerte, el universo y Dios. San Francisco cantó a todas estas realidades llamándolas "hermanas", ya que *"por su simple existencia, bendicen y dan gloria a Dios" (Cf.LS 69)*. De ahí que su visión de la fraternidad no se restrinja a las criaturas vivientes, sino que se amplíe a todo el cosmos: *"Altísimo, omnipotente, bondadoso Señor..." "Alabado seas por el hermano sol,... la hermana madre tierra,... el hermano fuego"*.

En esta misma línea llamó también hermanas a la "enfermedad" y a la "muerte corporal", considerándolas sacramentos; es decir, lugares y situaciones de encuentro personal con el Creador en sus criaturas. Al final de sus días, Francisco habla también del "hermano cuerpo", al que no había tratado muy bien. Le dice algo así: *"Alégrate y perdóname. Desde ahora tendré más en cuenta tus gustos y deseos"*⁴. Y es que el cuerpo es esa dimensión humana que nos pone en relación directa con el ambiente y con los demás seres. Los demás son testigos de la aceptación de mi propio cuerpo, en su femineidad y masculinidad, para acoger y aceptar el mundo entero como regalo de Dios (Cf.LS 155).

4. Los compromisos fraternos.

² Son siete: *Orgullo, Avaricia, Gula, Lujuria, Pereza, Envidia e Ira (Catecismo Iglesia Católica 1866)*.

³ *"No parece factible un camino educativo para acoger a los seres débiles si no se protege a un embrión humano" (LS 120)*.

⁴ Fr. Tomás Gálvez. **¡Bienvenida hermana muerte!** www.fratrefrancisco.org

Este valor cristiano-franciscano ha de notarse en nuestro vivir cotidiano. Se nos educa en él desde pequeños -en el seno de la familia y en el cole- para tratar la realidad como "hermana", y ha de ser actualizado en cada etapa de nuestra vida (Cf.LS 157.201). En nuestra finitud somos amados infinitamente por alguien que nos muestra nuestra propia belleza; así nuestra madre. Igual que la naturaleza precisa ser contemplada por mí para ser valorada y contada, así yo necesito del hermano para descubrirme. Lo hacen nuestros padres y nosotros lo reproducimos con el amigo. Mi trato con él puede hacerle comprender su propio valor. Mi rechazo, por el contrario, puede herirle en su propia identidad.

De esa manera hemos sido amados por Cristo. Él se hizo nuestro hermano y, amándonos, nos reveló nuestra propia belleza. Y eso, podemos reproducirlo y copiarlo con los nuestros. En este curso proponemos hacer tres hogueras -que hagan desaparecer lo que nos impide amar- y poner tres pilares -que favorezcan el encuentro con el otro-.

4.1 Las tres hogueras. Empezamos quemando lo que impide amar al otro como es.

- La primera se nutre de los **malos Juicios**. Un rasgo típico de la psicología humana es juzgar y condenar a los otros, sobre todo lo que nos disgusta de nosotros mismos. De por sí, el juzgar es una acción neutral (el juicio puede acabar tanto en condena como en absolución), por lo que debemos evitar la condena que emitimos.

- La segunda es la del **desprecio**. La ley nueva del evangelio es la de tratar a los demás como Dios lo ha hecho contigo. Así pues, nuestro punto de comparación es Dios y no los otros. Se nos invita a fijarnos en cómo Jesús trataba a los injustos y perdidos y no tanto en cómo le respondían a Él. Esta hoguera nos lleva a ocuparnos sólo de lo que hacemos por los demás. El resto es pura distracción

- La tercera; la de las **malas palabras**. Las palabras negativas tienen el poder de hacer que cada uno se encierre en sí mismo y pierda su confianza en los demás. Para amar son necesarias las palabras: *"Si callas, calla por amor; si hablas, habla por amor; si corriges, corrige por amor; si perdonas, perdona por amor. El amor es la única deuda que tenemos"*⁵.

Lo que nos propone el evangelio es responder con misericordia, con amor fraterno; que es un amor íntimo y desinteresado que brota del corazón. Así el prójimo se convierte en "próximo", en "íntimo" y le da dignidad; así fuimos amados por Cristo.

4.2 Los tres pilares. Ya que hemos quitado los estorbos, vamos a poner pilares que nos sostengan cuando aparezcan las dificultades. Como en la familia, en la comunidad educativa, se da un duro proceso de adaptación de los unos hacia los otros. Cuando somos capaces de ponernos al servicio de la felicidad del hermano, poco a poco descubrimos que eso forma parte de mi propia felicidad. Para ello, es necesario:

-**Conocerse**. Nos abrimos en un ambiente de confianza. Jesús reunió a un grupo de seguidores muy distinto y, con el tiempo, tuvo reorientarlo para que no se encerrara en sí mismo. Eso es válido para los compañeros de clase, en el claustro, en el grupo de padres, de amigos... Conocerse para abrirse a los demás.

⁵ SAN AGUSTIN, *Coment. a la 1. a Epístola de S. Juan, 7*